Opinión

Apertura hacia adentro



Mauricio Cabrera Galvis

Los hechos son tozudos. En contra de la opinión de algunos economistas que parece que se han convertido en escritores de ciencia ficción, y afirman sin sonrojarse que la economía colombiana está hoy igual de cerrada que antes de la apertura de los 90, las estadísticas oficiales muestran que las importaciones siguen desplazando a los productores nacionales, y que lo que se hizo en Colombia fue una apertura hacia adentro.

Veamos el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) en 2019. Creció 3,3% jalonado por un mayor crecimiento del 4,5% de la Demanda Interna, es decir los gastos de consumo de las familias y del gobierno junto con la inversión.

La pregunta es obvia: ¿por qué crecen más las compras internas que lo que se produce en el país? La respuesta es aún más obvia: porque una buena parte de las compras corresponden a bienes importados. Por eso el año pasado las importaciones crecieron 9,2%, es decir más del doble que la demanda interna y casi el triple que el PIB.

No es un fenómeno nuevo, ni reciente. Entre el año 2000 y el 2014, el PIB creció 86% y las importaciones 241%, es decir casi tres veces más. A partir del 2014 la devaluación inducida por la crisis de los precios del petróleo frenó la tendencia y las tasas de crecimiento fueron similares por 4 años, pero ya vimos que en el 2019 volvimos a las andadas.

Uno de los indicadores más utilizados para medir el grado de apertura de una economía es el peso relativo de las importaciones que se mide como la relación entre las importaciones y el PIB. En el año 1990 era el 8% y el año pasado llegó a un poco más del 23%, es decir que se triplicó. ¿Estamos igual de cerrados que antes de la apertura?

Otras cifra del DANE que contradice la ciencia ficción y demuestran el impacto de la apertura es el comportamiento de la industria y el comercio.

El año pasado las ventas reales del comercio minorista, excluyendo vehículos, motos y combustibles, crecieron 8,7%, mientras que la industria manufacturera solo creció 1,5% y la agricultura, sin contar el café, 0,2%.

> En 2019 las ventas de prendas de vestir y textiles en el comercio crecieron 7,7%, y las de calzado 6,8%. Pero la producción nacional de telas solo creció 0,3%, la de confecciones 3,7% y la de calzado cayó 7%".

Si los productores colombianos no pueden vender más de sus productos pero los consumidores si aumentan sus compras, es evidente que están comprando mucho más productos importados. Y de nuevo es una tendencia de años: desde el año 2000 la producción industrial ha crecido 50%, mientras que las ventas del comercio minorista 115%; es decir más del doble. Paradojas de una economía cerrada.

Unos de los sectores más golpeados por esa apertura, que no existió en la imaginación de algunos, son los textileros, y los productores de calzado. El año pasado las ventas de prendas de vestir y textiles en el comercio crecieron 7,7%, y las de calzado 6,8%. Al mismo tiempo, la producción nacional de telas solo creció 0,3%, la de confecciones 3,7% y la de calzado cayó 7%.

En este caso la tendencia es mucho mas grave. Desde el 2001 las ventas en el comercio de textiles y confecciones se incrementaron en 146%, al tiempo que la producción nacional de confecciones solo creció 24% y la de telas cayó (si, ¡disminuyó!) 42%.

Como somos una economía cerrada las importaciones solo crecieron 162% y 873% respectivamente. Datos para tener en cuenta cuando se discute de aranceles.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Ahorro voluntario, estrategia de jubilación



Miguel Largacha Martínez

En diciembre de 2019 el presidente estadounidense, Donald Trump, firmó la primera gran reforma al sistema pensional que se hace en más de una década en ese país. Esta es conocida como *The Secure Act* y se creó con el fin de que empleadores y empleados tengan más posibilidades de acceder a planes de ahorro a través del pilar voluntario bajo una serie de incentivos.

Recordemos que el Sistema Pensional norteamericano está basado en dos pilares fundamentales. El primero, un sistema de reparto contributivo obligatorio conocido como Social Security con un promedio de tasa de reemplazo del 38% frente al 52% de países de la OCDE. El segundo, un sistema de ahorro individual voluntario al que solo el 60% de la población económicamente activa accede, y donde tanto de los trabajadores como empleadores optan por ahorrar bajo distintas modalidades mejorando su futura pensión. El ahorro voluntario fue el bastión principal de esta reforma de Trump, pues el sistema de Seguridad Social enfrenta varias dificultades tales como los cambios demográficos con el envejecimiento de la población, la insostenibilidad financiera con un pasivo pensional de más del 120% del PIB y las bajas tasas de reemplazo que no garantizan que los trabajadores mantengan niveles suficientes para su retiro.

Entre las disposiciones de esta reforma que recae sobre el pilar voluntario se estableció que empleados y empleadores podrán hacer aportes hasta los 72 años (anteriormente esto se hacía hasta los 70,5 años) los cuales se verán favorecidos por la vía de incentivos tributarios que durante una década le costarán al fisco estadounidense cerca de US$9.000 millones. Sin embargo, el Gobierno recuperará este esfuerzo gravando las pensiones heredadas lo cual no ocurría hasta antes de diciembre pasado.

Por otra parte, *The Secure Act* también busca facilitarles la vida a los pequeños empresarios para que sus colaboradores cuenten con planes de jubilación y, también, para que los empleadores ofrezcan a sus trabajadores la posibilidad de convertir sus ahorros en ingresos fijos por medio de anualidades.

> EE. UU. podría lograr una solución sencilla: que los trabajadores asuman la responsabilidad de vincularse de manera automática a los planes de jubilación".

Si bien las acciones del gobierno Trump son acertadas a la hora de incentivar el ahorro voluntario como forma de restarle presión a la seguridad social estadounidense, el camino por recorrer para garantizar su plena sostenibilidad y cobertura es aún bastante largo, pues requerirá no solo de enormes recursos, sino de lograr consensos políticos en los próximos años.

Por lo pronto, más allá de esta reforma cargada de buenas intenciones, expertos estadounidenses en pensiones resaltan que EE.UU. podría ir más lejos con una solución, entre comillas, sencilla: que los trabajadores asuman la responsabilidad de vincularse de manera automática a los planes de jubilación.

Hace poco, el bloque de países el G-30 prendió las alarmas al advertir que para el 2050 las grandes economías del mundo enfrentarán un problema que compromete el futuro de sus mayores: se trata de un déficit estimado en US$15,8 billones. Además de esta cifra, sin duda preocupante, el G-30 hace un llamado para que los líderes de esos países no pierdan tiempo para hacer reformas estructurales que eviten a los jubilados caer en la pobreza y, también, corrijan el rumbo de las finanzas públicas.

Presidente de Porvenir.

Incertidumbre e incertidumbre



Ricardo Villaveces

La semana que pasó ha sido importante no solo para los Estados Unidos sino para el mundo. La absolución de Trump en el Senado, sin querer oír evidencias adicionales y con el convencimiento por parte de varios de los senadores de la culpabilidad del presidente resulta muy preocupante. Con el argumento de que seguramente cometió los delitos pero que no son suficientemente graves para destituirlo los senadores republicanos se lavaron las manos y absolvieron al Presidente. Esto, desde un punto de vista puramente electoral, no es sorpresivo dado la forma en que ha evolucionado la política norteamericana en los últimos años que, con fenómenos como el llamado Tea Party sectores del partido Republicano empezaron a mostrar una absoluta irracionalidad en sus posiciones y señales claras de que muchos de sus miembros pretendían agudizar las contradicciones, como dirían los marxistas, y con odio mas que con argumentos imponer puntos de vista que pueden llevar a situaciones de autoritarismo y de crecimiento de tendencias como las del supremacismo, reviviendo tensiones y conflictos que no se veían desde los tiempos de las luchas por los derechos civiles en los años sesenta.

La solidez de EE. UU. ha estado cimentada, en gran parte, en la fortaleza de sus instituciones y en mecanismos como el de los pesos y contrapesos que evitan los abusos y la concentración excesiva del poder. De otra parte, el rechazo a la mentira por parte de sus gobernantes, ya fuera mito o verdad, daba a su Presidencia un aura de respetabilidad que le permitió atravesar crisis serias como las de Nixon.

Pues bien, con el megalómano y mentiroso compulsivo que está en el poder y con la complicidad de los republicanos todo esto queda desvirtuado y ha quedado clara la laxitud moral de millones de ciudadanos que se rehúsan a ver la realidad de lo que está sucediendo a pesar de la tradición puritana y del peso de grupos religiosos que, como los cristianos, prefieren mirar para otro lado.

Uno pensaría que en un país donde a la vez hay tanta gente buena y capaz y un genuino interés de muchos por la solución de los grandes problemas de la humanidad el error que el país cometió eligiendo a Trump pronto se iría a corregir pues habría un campeón que defendiera los principios que dieron piso a esa gran nación. Pues bien, el caos que están presentando los demócratas en la selección de su candidato pocas esperanzas da y, como todos están pronosticando, de no suceder algo extraordinario en el partido demócrata Trump será reelegido.

Alguno analistas políticos norteamericanos en publicaciones prestigiosas señalan, sin embargo, que puede haber sorpresas, pues allá también los ciudadanos han dejado de creer en los partidos y las elecciones de este año no obedecerán a la lógica partidista tradicional. Dicen que los *swing states*, por ejemplo, no definirán la elección, como ha sido lo tradicional. Los cambios, sin embargo, pueden ir en cualquier sentido y el mundo terminará afectado por ellos. Amanecerá y veremos pues la incertidumbre es el sino de estos tiempos.

Consultor privado. rvillavecesp@gmail.com